

rior a la religiosidad misma? Desde una antropología que contemple al hombre como «animal social» por naturaleza, la cuestión propuesta estaría mal planteada: no existirían «individuos religiosos» que luego se asociarían en confesiones, sino que la vida religiosa sería sociológicamente una realidad familiar y comunitaria, dentro de la cual cada persona haría sus propias experiencias religiosas, siendo luego consciente de la trascendencia personal de las mismas.

Algo semejante cabe objetar al capítulo titulado «Procesos de formación y trasmisión de la cultura religiosa», donde se analiza la inculturación de la religión. En efecto, ¿es que la religión no estuvo de hecho en el origen de la cultura misma? ¿Puede diseccionarse en la vida de los pueblos una cultura religiosa y otra «laica»? Los estudios de pueblos primitivos apuntan a lo contrario. Parecería que los Autores de esta obra están aquejados por un prejuicio anacrónico.

Más bien cabría decir que esta «Sociología de la religión» sólo pretende ser en realidad una sociología del cristianismo. Sus últimos capítulos confirman esta certeza, así como la convicción expresada por los Autores de que su obra puede ser una guía para la pastoral, una teoría orientadora de la praxis. Por otra parte, el mundo islámico y el asiático o africano están ausentes de la óptica de quienes describen el estado actual de la religión con los paradigmas de «secularización» y de «religión privada».

Por otra parte, al haber concebido la religión como una experiencia más, la vía hacia el pesimismo que caracteriza su pronóstico acerca del futuro de la religión, no resulta ninguna novedad. Pero ese pronóstico desconoce algo con lo cual un sociólogo debía estar muy familiarizado: la libertad humana, que es motor de la historia. Un sociólogo experimentado además contará con lo im-

previsto, con el azar; y ello le llevará a ser sumamente modesto en sus juicios acerca del futuro, si no a evitarlos conscientemente. Cuando ese sociólogo es también creyente tendrá un nombre para el azar histórico, que aparecerá para él como un factor de esperanza y no de pesimismo; ese nombre es el de Dios Salvador.

J. M. Otero

Jean MAISONNEUVE, *Ritos religiosos y civiles*, Herder, Barcelona 1991, 149 pp., 12 x 19, 5.

Tras unas décadas en las cuales se ha impuesto el lema de abolir cualquier convencionalismo, se observa hoy un mayor sentido crítico al respecto, como fruto de la experiencia personal del valor de algunas de esas costumbres o tradiciones y también como fruto de la reflexión teórica sobre el valor de la tradición y sobre las condiciones prácticas que impone la naturaleza social del hombre.

En el ámbito religioso el postulado anticonvencionalista se expresó en el rechazo total o parcial de los ritos religiosos. La filosofía de la religión contemporánea ha puesto de relieve sin embargo que el rito es uno de los elementos esenciales de la religiosidad humana y ha tratado de explicar teóricamente su sentido.

El libro de Maisonneuve es una breve introducción al problema que ha sido descrito en párrafos anteriores, aunque en sus reflexiones se limita a contemplar el rito en «la cultura occidental y algunos aspectos arcaicos» (p. 9), sin considerar los ritos orientales, africanos, etc. Se trata de un libro de divulgación, perteneciente a la famosa colección francesa «Que sais-je?».

El Autor mantiene un concepto amplio de *rito*, entendido como *costumbre* en general. Cuando varios ritos se engarzan entre sí como un sistema coherente, puede hablarse entonces de *ritual*. Utilizar este concepto amplio de rito justifica una distinción importante: hay ritos religiosos o sagrados, pero también existen ritos y rituales civiles, seculares o profanos. Esta distinción da título a la edición castellana del libro (el original francés se titula simplemente *Los rituales*).

La obra contiene una breve tipología de los ritos mágicos y religiosos; también, un esquemático resumen de las diversas teorías filosóficas que desde Durkheim han sido propuestas para explicar su origen y sentido. El Autor se muestra algo ecléctico acerca de las relaciones entre magia y religión; admitiendo en principio su distinción, luego pasa a afirmar que en la práctica se confunden. Su terminología no es muy afortunada: sería más preciso distinguir entre religiosidad personal (plano donde son opuestas —y por tanto incompatibles— la actitud religiosa y la mágica) y el plano de la religión objetivada, en el cual un mismo gesto puede ser utilizado con intención religiosa o bien con una función mágica.

La categoría de *ritos seculares y cotidianos* es problemática, pero ciertamente válida en cuanto la vida cotidiana y civil de muchos occidentales está marcada —como indica el Autor— por el estigma de la secularización. La descripción de algunos de esos rituales es interesante. Sin embargo, se echa en falta una investigación sobre la *sacralidad añadida* que tiñe muchos de esos ritos en la subjetividad del hombre moderno. En efecto, lo más sugestivo de dichos comportamientos rituales es la utópica trascendencia que el sujeto les asigna. Esa referencia a lo trascendente es, sin duda, consecuencia de la ausencia

activa de lo sagrado, de la ausencia de una relación vital con Dios.

Maisonneuve concluye afirmando el valor antropológico del rito en general, a la vez que constata la crisis que los rituales han sufrido modernamente. Dicha crisis la fija él en la dificultad para aunar regla y deseo-placer. Su diagnóstico parece algo superficial. Evidentemente el individualismo y el hipercriticismo promovido por el pensamiento moderno no podían encontrar una víctima propiciatoria más conveniente que el rito, cuya naturaleza se apoya en el principio de la sociabilidad y en sentido de la tradición. Por otra parte, la cadencia atea y desacralizadora de la cultura dominante conlleva una violenta iconoclasta del rito religioso.

En el caso de los ritos cristianos —a los cuales el Autor remite constantemente— la crisis sacramental, además de deberse a los factores ya señalados, tiene causas características: una teología desacralizadora (su exponente más radical fue quizá la «teología de la muerte de Dios»), una pastoral unilateralmente horizontalista, la ausencia de una catequesis sólida.

Los ritos cristianos se insertan en una tradición viva, que conjuga el principio de fidelidad a un origen sagrado y la finalidad pastoral de salvar a hombres concretos con características y necesidades que son en parte cambiantes con los tiempos. La renovación litúrgica que ha acompañado al Concilio Vaticano II ha sido históricamente un hito de la máxima seriedad, sin precedentes en otras comunidades religiosas. Pero los factores que la han determinado no han sido —ni hubieran debido serlo— el binomio regla/deseo-placer, sino la voluntad de fidelidad a la fe y de comprensión de las necesidades del cristiano actual. La fe puede ser considerada una regla (*regula fidei*), pero no

una regulación social arbitraria. Y desde luego las necesidades del hombre contemporáneo no se limitan al placer, ni se centran básicamente en él; el deseo fundamental del hombre no es el placer, sino la felicidad o beatitud. El hombre es capaz de actuar ritualmente porque a través del rito busca a un Dios salvador; el hombre desea sobre todo que su vida tenga sentido y que tenga el sentido acertado, que su vida sea camino de salvación. Ese es el deseo al que legítimamente debe tratar de dar cauce cualquier rito.

J. M. Odero

Scott MacDONALD (ed.), *Being and Godness. The Concept of the Good in Metaphysics and Philosophical Theology*, Cornell University Press, Ithaca-London 1991, 328 pp., 23 x 15.

El problema del mal es uno de los tópicos más recurrentes en las publicaciones anglosajonas de filosofía de la religión. El presente volumen lo afronta desde su dimensión más honda: la ontológica.

Las colaboraciones de los diversos autores están distribuidas en dos Partes. La primera recoge análisis metafísicos del concepto de *bien*: el bien como concepto trascendental, el bien y la trascendencia, el bien y su relación con el acto de ser, la voluntad y el bien. Jorge J. E. Gracia analiza concretamente la solución de F. Suárez al problema, mientras el Prof. de Notre Dame Ralph McNerny lo estudia en la obra *De hebdomadibus* de Tomás de Aquino.

La segunda Parte se mueve en el ámbito de la llamada *Philosophical Theology*, que coincide en parte con la disciplina aquí denominada *Teología natural*,

*Teología filosófica* o *Teodicea*, pero que también incluye muchos temas de nuestra *Filosofía de la religión*. En esta Parte se trata la relación del mal con temas como la creación en general, la posibilidad de haber creado otro mundo diferente, la proposición leibniziana acerca de que el nuestro es «el mejor de los mundos posibles», y la relación de dependencia característica del ser creado.

Pero el estudio que nos resulta más sugerente de esta segunda Parte es de Eleanore Stump, Profesora de Filosofía en el Politécnico y en la Universidad de Virginia. Versa sobre la teología de la fe desarrollada por S. Tomás de Aquino y su relación con el concepto de bien. Aun conociendo bien el actual desarrollo de la filosofía de la fe, la autora deja de lado los problemas epistemológicos en los que esta filosofía se centra, para plantearse cuestiones todavía más hondas: ¿por qué la fe es el medio elegido por Dios para que el hombre alcance su bien, su perfección?; ¿por qué Dios no se manifiesta con evidencia a los hombres?

La respuesta a estas cuestiones la encuentra en un diálogo con Tomás de Aquino, explorando primeramente su filosofía del concepto de bien y luego su teorización acerca de la naturaleza de la fe. En este diálogo surgen algunas objeciones frecuentemente planteadas: ¿es la fe irracional o bien es un autoconvencimiento interesado? ¿Cómo puede e ser cierto el objeto de fe si lo decisivo en el creer es un acto de voluntad? ¿Por qué es más perfecta una fe basada en un fuerte deseo de bien que la fe apoyada en aquellas evidencias que la hacen creíble?

Ante estas preguntas Stump emprende un más detallado estudio del pensamiento tomasiano, hasta poder llegar a algunas conclusiones. La afirmación de que la fe es una virtud que perfecciona principalmente al entendi-